

devengado es salario de hambre con el IRTP cobrado. Tela marinera del telón cobrada por las rentas de capital es tela marinera del telón de la que no se entera ni su tía de usted. De modo que usted, si echa las cuentas con la calculadora Magiclik que le van a regalar sus hijos por Reyes, verá que en proporción paga más impuestos que el señor Banús, con el goteo de su IRTP de todos los sobres, de todos los meses, las dos mil o las tres mil pelas sobre sus raquíticas veinticinco mil mensuales.

Y en éstas, llegan unos mocitos y unas mocitas y les dice Hacienda que, machos, a ver si pagáis el IRTP, que me debéis entre todos más de sesenta millones de pesetas, so atajo de pendones. ¿Pero es posible? Pues sí. En España es posible evadir el pago del impuesto del IRTP. Claro que para eso hay que dedicarse al cine, y llamarse Brigitte Bardot, Claudia Cardinale, Marisa Mell, Sylvia Koscina, Sofia Loren. O ser un tío de coproducción y Lee Van Cleef, Telly Zavallas, Spartaco Santoni... Por tía buena o por tío como un camión, aquí no paga nadie el IRTP, ni Ornella Mutti ni Gina Lollobrigida, ni Charlton

LOS TERROREROS

ENTRE las graves deficiencias del Diccionario de la Real Academia de la Lengua está la de una palabra que sirva para designar a esos mamporreros de la derecha que están dejando a media España perdida de cardenales o chamuscada. ¿Hay que llamarles terroristas? Parece que la significación de la palabra terrorista ya se ha atribuido en la subasta lingüística a la izquierda violenta. La derecha violenta hasta hace poco no necesitaba designación porque estaba conformada por prácticamente la derecha en pleno. Pero desde que algunos derechistas se pasaron al calzoncillo bragaslip y se comieron un camambert comprado en Bayona o Perpignan decidieron civilizarse y ahí empezó el tremendo drama lingüístico que está poniendo al descubierto todas las precariedades del castellano.

A unos diez años vistas de mi más que previsible ingreso en la Real Academia de la Lengua, propongo la adopción por decreto de la palabra «terrorero» para que los chicos de la extrema derecha no se sientan desasistidos de un idioma que comparten yo diría que con toda la ventaja de su parte. Por ejemplo, los terroreros dicen «mariquita» o «rojete» y su antagonista casi siempre sólo está en condiciones de responder «ay». En situaciones de encuentro son siempre más locuaces las derechas que las izquierdas. Joan Fuster suele decir que las derechas ganan porque son más inteligentes. En efecto, siempre saben situar-

se en disposición de pegar primero y esta disposición natural muy bien podría decirse que es inteligencia en estado bruto, de gran poder energético, efficacísima.

Tengo un amigo que consiguió el ingreso en la Real Academia por sus definitivos estudios sobre la dramática caída de la letra «de» en posición intervocálica. Según parece ha sido una de las más feroces batallas fonéticas y en la pluma de mi amigo la historia puso lágrimas en los ojos de un setenta por ciento de los historiadores del español. Sin ir más lejos se cuenta que Rafael Lapesa estuvo a punto de sufrir una lipotimia como consecuencia de la lectura de tan épicas comunicaciones científicas. Pues bien, le propongo a mi amigo lo de la palabra terrorero y le noto algo divagante en la respuesta.

—Las denominaciones acabadas en ero son peligrosas.

—¿Por qué?

—Porque tienen un matiz despectivo.

—No estoy de acuerdo. Yo digo «pocero» y no creo denigrar a tan honrados profesionales.

—Pero es que un pocero es un pocero y un terrorero es un terrorista.

—Vosotros sois los que empobrecéis el idioma. No os esforzáis en buscar nuevas palabras para nuevas funciones.

—Tu eres un temerario.

—Y un temerario. ■ **SIXTO CAMARA**

Heston ni María Pia Conte, ni Curd Jurgens ni la madre que los parió...

Así que cuando llegue el día 30 me va a dar el plumazo y me voy a disfrazar de Brigitte Bardot a ver si el cajero no se queda el tío con mis dos mil pesetas de IRTP. ■ **DESPEÑAPERROS.**

EL BANCO DE BILBAO, O EL REGIONALISMO ES COSA DE POBRES

Con sus estudios sobre las rentas provinciales, el Banco de Bilbao está creando en España más regionalistas que Cambó, Aguirre, Castelao y Blas Infante juntos. Nos hemos llevado muchos años escuchando que el centralismo es cosa de hombres, de hombres con bigotito afilado, gafas oscuras y algo para que se pueda escribir el adjetivo «entrañable». Y ahora vemos que no, que lo que es cosa de hombres es el regionalismo. Pero estamos sin aclararnos. Aparte de cosa de hombres, el

regionalismo, ¿es cosa de pobres o cosa de ricos?

Por un lado sabemos que en las regiones más europeas todo el mundo tiene coche, casa, empleo fijo, televisor en color, moqueta en la salita de estar y regionalismo. Al menos así lo ha venido a decir Jean-François Revel en «L'Express»: «Las reivindicaciones regionalistas, contrariamente a lo que ocurre en Francia, se manifiestan en España no en las regiones económicamente desfavorecidas, sino por el contrario en las dos regiones más industrializadas, Cataluña y el País Vasco, la parte donde el producto nacional bruto es bastante superior a la media nacional».

Pero por otro lado se encuentra uno con que, muy bien, que sí, que el País Vasco y Cataluña cada vez se afirman más en su sentimiento regional. Son los ricos. Pero ya tenemos a los pobres con la mano extendida, y con el informe del Banco de Bilbao debajo del brazo:

—Una limosnita de regionalismo para Galicia, que somos una bolsa de depresión según el último estudio del Banco de Bilbao...

O también:

—Ande, déme usted una perrita de regionalismo para Andalucía, que ocupamos los últimos puestos en la «renta per cápita»...

Antes hacían regionalismo las lenguas peninsulares los poetas del XIX, la burguesía, las cancio-

¡DIOS MÍO
LA
INFLACIÓN!



nes, la geografía. Ahora el Banco de Bilbao hace regionalismo por nosotros. El regionalismo del hambre y de la «renta per cápita»:

—Pues en Canarias si que tienen que estar peor que nosotros...

De modo que muy bien lo que dice Revel, pero, oiga, aparte de eso tenemos los que toman conciencia regional leyendo la clasificación de la renta que hace el Banco de Bilbao, que para estas cuestiones viene a ser como el «Marca» de las frustraciones frente al centralismo.

Lo que está claro es que lo que es cosa de hombres no es el centralismo, como nos decían los entrañables del bigotito afilado, sino el regionalismo. Claro que siempre ha habido ricos y pobres... ■ BURGOS.

LOS DEPURADOS, TODAVIA

Leer literatura proverista es uno de los más sanos ejercicios patrios que pensarse puede: ensancha los pulmones más que el culturismo; fortalece la mente más que el Fósforo Ferrero; conforta más el espíritu que una homilía del padre Venancio Marcos por la radio, de las de antes que José María García copara los micrófonos. Leyendo literatura proverista puede uno aprender hasta eúskera y enriquecer su cultura con el conocimiento del eje de expansión industrial Ecija-Osuna, que es un eje que nada tiene que



CONCENTRADO ESTOY

LA operación de ponerle puertas al campo se corresponde con la de concentrar las defensas. Antes que una deliberación política esto es una táctica zoológica. En los montes de mi pueblo los caballos salvajes hacen la rueda para rechazar a coces a los lobos o perros asilvestrados. Algún caballo cae, pero el «status» equino, la organización montañesa de los caballos se mantiene. No hay como fijarse en la zoología para comprender bien las sutilezas políticas. La rueda caballar y sus espantosas coces dan resultado siempre y cuando los lobos no tengan demasiadas ideas y sean pocos. Pero si son muchos y si encima llegan con ideas, mejor les hubiera valido a los caballos terminar sus días con un ojo vendado y en los ruedos. Todo es así en la vida. Los alegres agresores de ayer, son los valetudinarios cautelosos de hoy, y los alegres agresores de hoy, serán los valetudinarios cautelosos de mañana. Unos y otros deben aceptar el proceso, comprender que la historia es infatigable y sus cadencias estrictas y sin remedio. Es inútil razonar lo acabado, introducirse en metafísicas y bizantinismos. Es el resplandor orgánico lo que da fe de vida. El ímpetu de las evidencias hace que palidezcan todos los silogismos, desde «Bárbara» a «Bocardo», aunque esos silogismos vayan aderezados con nostalgia. Se trata no de tener o no tener razón, sino de estar vivo. A eso queda reducido todo. ¿Quién negaría que los muertos tienen razón, y que su educada rigidez, que excluye toda frivolidad, presupone ideas trascendentales, incluso fundamentales, y que la sabiduría les pertenece? Y, no obstante, ¿a quién convencen? De otra parte vale más morir de la propia muerte, como decía Rilke, que tratar de perdurar sobre la propia descomposición, viendo como se le adhieren a uno ajenas descomposiciones. Yo pido a los muertos que tengan voluntad y decidan morirse. La muerte no es perder la razón, sino darle a la razón que tenemos unos perfiles nítidos, fuera de los cuales es lo mismo tenerla o no tenerla. Hombres, cosas, situaciones, épocas, edades, todo eso alcanza la razón y luego la pierde para que otros hombres, otras cosas, otras situaciones, otras épocas y otras edades alcancen la suya. Incluso se puede perder la razón como subsecretario y ser un hombre digno. Lo importante es saber cuándo se pierde y no convertirse en virus maléfico, en causa de infección, en septicemia social o política, económica o de cualquier otro índole. Por eso cuando veo cómo se corresponden sinuosamente las operaciones de ponerle puertas al campo y concentrar las defensas, pienso con tristeza en los líos que se arman siempre cuando la muerte no se quiere morir. ■ LICANTROPO

envidiar al Roma-Berlín, pero en clase de pobres.

Leyendo literatura proverista me he encontrado con la siguiente referencia, en una extensa nota de la Junta Directiva Nacional del invento del señor Maysounave: «Largo debate provocó una comunicación de la Delegación Regional de Aragón, dando a conocer que buen número de funcionarios públicos que fueron objeto de inhabilitación, destierro, confiscación de bienes y otras medidas de depuración al término de la guerra civil española, no siendo responsables de delitos de sangre, desean saber si podrían realizar su adscripción a la asociación proverista. Se acordó por unanimidad contestar positivamente a dicha petición en base a principios de pluralidad democrática interna».

Los de Aragón son tremendos. No están contentos con que los inhabilitaran, los desterraran, les confiscaran sus bienes, los depuraran. Encima quieren que los provericen. Y la Junta Directiva Nacional, naturalmente, va a proverizar lo que a los pobrecitos les dejaron. Quién sabe si andando el tiempo el eje Ecija-Osuna no estará lleno de depurados aragoneses y el caminito no criará hierba...

Pero, bueno, ¿qué estoy diciendo? ¿Depurados? ¿Es qué existen todavía depurados? ¿No nos han dicho que ya nos hemos reconciliado todos, y que ya va siendo hora de que los peques nos vayamos a la madurez, hálle? Claro que esto me pasa a mi por leer literatura proverista. Si no hubiera tirado por el mal camino y hubiera seguido con mis páginas escogidas de Sánchez-Albornoz, y con las memorias de Salvador de Madariaga, a esta hora no me plantearía estos problemas. Por-

que estaría convencido de que los depurados no existen. Que los que no fueron inhabilitados, desterrados, o confiscados se han ido muriendo de ... como debe ser. (¿Usted no ve cómo leyendo literatura proverista le entra a uno una reciedumbre, y un espíritu de servicio, y un laconismo y una cosa...?). ■ A. B.

PSICOLOGIA DEL ESTREPITO

Quien quiera de verdad cerciorarse de que éste es un país rumoroso, no tiene más que ir a uno de esos actos públicos en los que se exige silencio, y ponerse a escuchar: no a los protagonistas, sino al personal. De él surgen los más variados rumores, unas veces acallados, las más estentóreos. Alguien antes que yo definió una conferencia como un señor que quiere hacerse oír en medio de una avalancha de toses.

Esto de las toses es algo realmente curioso, y los psicólogos deberían estudiar el asunto. Basta que alguien deje escapar una en cualquier reunión silenciosa, para que inmediatamente a toda la concurrencia le entren unas terribles ganas de toser. Tal vez es que en los actos públicos a que me refiero la gente, como va primordialmente a aburrirse, se entretiene en estos pequeños pasatiempos. Cierto que a mi no se